

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Jornadas del desastre II



Amiguitos: en el capítulo anterior, dejamos a nuestro héroe trizado y troceado por los tos. La idea era participar en algo que lejanamente podría parecerse a una representación teatral.

No es fácil despachar un parlamento de 20 segundos y luego toser un minuto y así llevártela. No hay comedia que resista. Terminamos como pudimos, subió Héctor Bonilla a salvar la situación, descorrió el velo que protegía a la placa. Aplausos, toses y ¡pélale!, la Chivis y yo nos trasladamos de regreso a la casa de piedra y flores a meteóricas velocidades. En mi recámara descubrí mi potente torso y Chivis procedió a aplicarme una enérgica friega con Vapo-Rub y un aceitito muy milagroso que me vendió una alumna que es chiverísima. En plena paranoia, me imaginaba que, o bien me estaban ungiendo para subir al cielo en el próximo viaje, o me estaban aderezando para guisarme y enviarme con el Pozolero que es un personaje que no alcanza a caber en la más macabra imaginación mexicana. Intenté dormir y un rato to-

sía, otro rato me daba calor y luego me invadía la súbita frialdad (yo pensaba que seguramente el Pozolero ya me tenía en el refri). Desperté en mi cama, fui a verme al espejo para cerciorarme de que ahí seguía. La inspección resultó afirmativa y ya con esa tranquilidad, regresé a mi camota, leí un buen rato el libro de Saramago "Historia del Elefante" que me ha gustado muchísimo y que, si vuelvo a la vida, comentaré más detalladamente con ustedes.

De haber sabido, me hubiera seguido con "El Elefante", pero a nada se apresura más el hombre que a salirle al encuentro a su desgracia. En un aburridísimo partido, los plomitos del Toluca le quitaron su mini-invicto a mis Pumas con un miserable 1-0 que es marcador para estrefidos cuentachiles. Durante el partido lo más notable, además de la constancia de mi tos, fue la perrería que consumaron Televisa y TV Azteca para poner a los televidentes en contra del IFE, pues como si fueran dueños y no concesionarios pasaron un mensaje político de paupérrima factura a la hora en que el espectador sabía que ya estaba en curso la actividad deportiva que querían ver. Por eso el lunes me dio tanto gusto ver en el Canal 11 a Lorenzo Meyer y al Perrito Aguayo, que salió sorprendentemente efectivo para maldecir, diciéndole al duopolio lo que se merecen, ratas miserables, intriganes de cuarta y convencidos de que ahora son ellos los dueños del país. Imaginense que el nuevo padre de la patria es el Chupete Azcár-

ga y la madre Vítola Salinas Pliego. Traten de visualizar el país de imbéciles que esta parejita engendraría.

Perdieron los Pumas, perdí en un emocionantísimo último cuarto del Súper Bowl y lo único que no perdí fue mi desaforado y perruno ímpetu bronquial. Mi consuelo era pensar: mañana me despertaré mejor y me iré a Tlacotalpan para que los amigos y el Papaloapan me traigan de nuevo a la vida. No desperté mejor. Desperté. Acudió la ciencia médica que me confinó en la parte alta de mi residencia e inició un enérgico tratamiento a base de nebulizaciones que no sé si me están aflojando la tos, aunque las neuronas es seguro que ya se me aflojaron. Lo siento y hasta alcanzo a oír cómo me cascabelea el motor. La Rosachiva me notifica que ya se nos volvió a acabar el veinte. Mañana, yo espero, concluiré con esta crónica de los días aciagos.

ENVÍO

Esto lo he escrito con gran amor para dos amigas: Rossana Fuentes Beráin por su corazón afligido y para Denise Dresser por su corazón de león.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXXIX (1479)

Ahí viene de regreso el PRI. Vienen más envalentonados que nunca. Manlio Fabio Capulina regaña a Felipe y, de pasada, a nosotros. Como si tuviera la menor autoridad moral. Y Calígula Gamboa, otro tanto.

Cualquier correspondencia con esta columna que narra y tose, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

